elmundo.es

CIENCIA FORENSE

¿Cuánto tarda un cuerpo en descomponerse?

- **Al aire y con temperaturas altas, el proceso de putrefacción se acelera**
- **La ciencia puede identificar la causa de la muerte aunque el cadáver esté deteriorado**

Actualizado martes 17/03/2009 22:28 (CET)

CRISTINA G. LUCIO | ISABEL F. LANTIGUA

MADRID.- Hace casi dos meses que, según las confesiones de su presunto asesino, Marta del Castillo falleció y las pistas sobre su paradero cada vez son más confusas. El tiempo corre en su contra. Cuanto más días pasen, peor será el estado en que se encontrará su cuerpo. De hecho "si está al aire libre, con temperaturas altas, es muy probable que en estos momentos su cadáver ya esté esqueletizado", señalan los forenses consultados por elmundo.es.

Cámara frigorífica donde se conservan los cuerpos. (Foto: El Mundo)

En la descomposición de un cuerpo influyen muchos factores. "Depende no tanto del sexo o de la edad sino más bien del estado físico y de la complexión de la persona, ya que un individuo grande tarda más en descomponerse que uno muy delgado", indica Concha Magaña, del Instituto Anatómico Forense, para quien lo primero que hay que **saber es si el cuerpo presenta o no heridas** "ya que por éstas podrían entrar los bichos y se comerían la carne mucho más rápido".

Según explican expertos en medicina forense de la Universidad de Granada, **el proceso de putrefacción pasa por cuatro fases** evolutivas. En primer lugar se produce un cambio en el color de los tejidos del fallecido que puede observarse a simple vista. Después, el cuerpo comienza a hincharse, tras lo que se inicia la destrucción progresiva de los tejidos. Según las condiciones, esta fase -conocida como colicuativa- puede durar desde 96 horas a 12 meses, periodo tras el cual empezaría la reducción del esqueleto.

"Estas fases son estándar y se han medido analizando cadáveres que están dentro de un ataúd. Bajo otras condiciones, los tiempos varían muchísimo", aclaran las citadas fuentes académicas.

El calor acelera el proceso

En **un vertedero** -el lugar donde podría estar el cadáver de Marta del Castillo según las últimas declaraciones del presunto asesino- **el proceso sería mucho más rápido** debido al calor generado por la acumulación de basuras y a la acción de una gran cantidad de bacterias.

"Depende mucho de las circunstancias, pero lo más probable es que estuviera en un estado colicuativo muy avanzado. Casi con total seguridad, la piel y los órganos internos ya habrían desaparecido", comentan.

Según la experiencia de la medicina forense, en el agua la putrefacción de un cadáver también se produce de forma más rápida que tras un enterramiento en un espacio cerrado. "En medios líquidos las fases iniciales son más lentas, pero luego evolucionan más rápido. Además, peces y otros organismos pueden contribuir a destruir el cadáver".

Tareas de identificación

No obstante, la identificación de los cuerpos no es un problema en ningún caso, pues los especialistas cuentan con técnicas suficientes para reconocer a una persona independientemente de su estado. "Por los dientes, por una radiografía de senos... el ADN se puede conseguir prácticamente de cualquier parte", afirma Magaña.

Para reconocer un cadáver muy dañado, el primer paso es estudiar la ropa, calzado u objetos de adorno que puedan seguir adheridos a los restos. Si no quedara ningún vestigio, lo más efectivo es realizar un **estudio antropológico**. El análisis genético permite, en última instancia, la identificación definitiva del cuerpo.

Y, aunque los cadáveres aparezcan en muy mal estado pueden seguir contando cómo fue el momento de su muerte. Así, en caso de que el fallecimiento se debiera a un fuerte traumatismo, es muy probable que se haya producido alguna lesión ósea aún patente después de la descomposición.

Los daños en tejidos blandos son más difíciles de verificar y exigen estudios más exhaustivos. Pero nada es imposible. La ciencia forense, tal como demuestran las series de televisión, es capaz de reconstruir hasta el más perfecto de los crímenes.

elmundo.es

© 2009 Unidad Editorial Internet, S.L.

Dirección original de este artículo:

http://www.elmundo.es/elmundosalud/2009/03/17/medicina/1237324196.html